



EL OBISPO DE SALAMANCA

Á NUESTRO DIGNÍSIMO CLERO Y Á TODOS NUESTROS MUY
AMADOS FIELES DIOCESANOS

Los importantísimos documentos que en función de padre y pastor de vuestras almas tenemos el gusto de ofrecer á vuestro estudio y atenta consideración, son, por parte del supremo Maestro, nuestro Santísimo Padre Pío X, el ejercicio soberano del magisterio infalible que, para adoctrinar al mundo, le confirió Jesucristo en la persona de Pedro, su primer Vicario en la tierra.

En la admirable Encíclica *Acerbo nimis* señala el Romano Pontífice una, acaso la más apremiante y urgente, de las necesidades que en nuestros aciagos días padece el pueblo cristiano: tal es la crasa ignorancia de las verdades fundamentales de nuestra santa religión y de los deberes que de ellas se deducen para regla y norma de nuestra vida religiosa y moral. La enervante apatía, la indiferencia criminal, que parece ser la característica de la sociedad actual en el orden religioso, esa flojedad de espíritu é inconsistencia de la voluntad para todo lo bueno, y la consiguiente debilidad de los caracteres, son como el fruto emponzoñado de esa funesta ignorancia, á la